

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES
ARQUEOLOGICAS
SISTEMATICAS

ANÁLISIS Y DEFINICIÓN DE LA CULTURA TARTÉSICA SEGUN TEJADA LA VIEJA Y HUELVA

JESUS FERNANDEZ JURADO
PILAR RUFETE TOMICO
CARMEN GARCIA SANZ

De acuerdo con el proyecto de investigación que desarrollamos sobre la cultura tartésica, los trabajos llevados a cabo durante la campaña de 1989 se han centrado en el ámbito del Campo de Tejada y en concreto en la excavación sistemática efectuada en Tejada la Vieja (Escacena, Huelva), así como en la prospección intensiva de diversos yacimientos localizados en dicha área. Las actividades están siendo completadas con un sondeo que en la actualidad estamos realizando en la calle del Puerto de Huelva.

EXCAVACION EN TEJADA LA VIEJA

Desde que en 1983 iniciamos investigaciones arqueológicas en Tejada la Vieja¹, se han cubierto diversas etapas en el estudio del yacimiento. Los resultados obtenidos hasta el momento, que ya han sido publicados², nos permiten poseer una secuencia estratigráfica del mismo, así como ir analizando la estructura urbana de este asentamiento.

Los trabajos arqueológicos en la campaña de 1989 se han realizado durante los meses de julio y agosto³ centrándose en tres áreas diferentes, todas ellas ubicadas en la meseta superior y con objetivos diversos:

- Area Central.
- Area Noroccidental.
- Area Meridional.

Area Central

Las actividades arqueológicas se realizaron a poniente de las áreas ya excavadas en años precedentes (fig. 1), procediéndose a la apertura de dos cuadros de 20 x 20 m (A-15 y A-16), de los que el A-16 sólo ha sido excavado en la mitad Sur. Como en campañas anteriores, se excavó hasta la profundidad necesaria al objeto de descubrir las estructuras correspondientes al último momento de ocupación del yacimiento.

La excavación del cuadro A-15 (fig. 2) (lám. 1), el más meridional de los excavados, mostró la existencia de un edificio de grandes dimensiones y similares características al hallado con anterioridad (Campaña 1986: cuadro A-10)⁴, estando constituido por tres dependencias paralelas con orientación N-S.

La estructura central, de mayores dimensiones que las otras dos, muestra como particularidad el estar formada por una única estancia, mientras que las laterales poseen una división central, lo

que da lugar a dos habitaciones de tendencia más cuadrada.

El edificio se completa con una serie de habitaciones más pequeñas situadas al Sur, que aún no hemos podido determinar en su totalidad por continuar fuera del cuadro excavado.

En cuanto a la técnica constructiva empleada en la realización de este edificio, parece corresponder a paredes formadas por zócalos de piedra, pizarras o calizas, someramente trabajadas y el resto de tapial, como se deduce del relleno encontrado en el interior de las habitaciones. Estos muros suelen tener una anchura de unos 50 cms. y ofrecen una gran semejanza todos ellos.

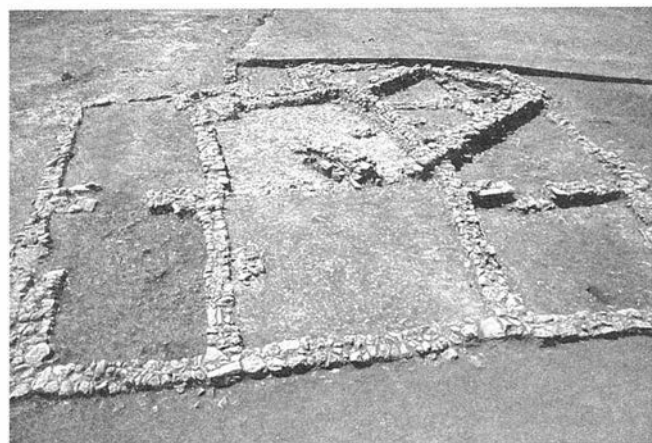
El edificio mostraba un solo hogar situado en la estancia central, de forma cuadrangular (70 x 80 cms.) y realizado con pizarras no muy bien trabajadas dispuestas sobre todo en el contorno del mismo y con un lecho de fragmentos cerámicos. De similares características era el encontrado en el edificio ya mencionado del cuadro A-10, que guarda semejanza no sólo en el tamaño y forma sino también en su ubicación.

Este edificio se encuentra exento, teniendo al Este la ancha calle que lo separa del edificio A-10 y que desemboca en un amplio espacio abierto al Sur de ambas construcciones. Igualmente la calle que, con dirección E-W discurre por los cuadros A-1, A-9 y A-10, continúa en el A-15 y delimita el edificio en su zona más septentrional, sirviéndole de comunicación con las edificaciones descubiertas en el cuadro A-16. Esta calle culmina en un espacio, aún por delimitar si es o no también parte del viario, que discurre de Norte a Sur por los cuadros A-16 y A-15, delimitando por la zona occidental el edificio de referencia.

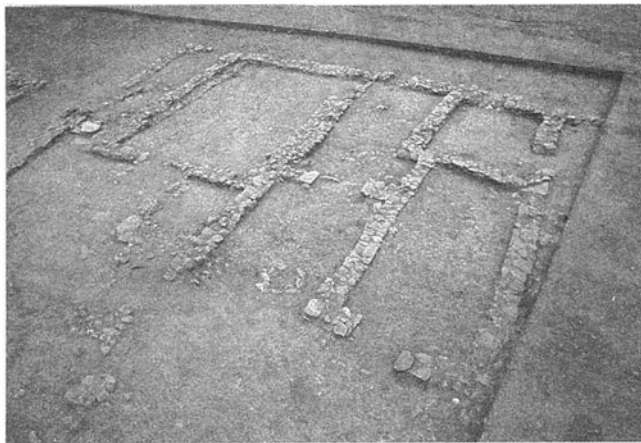
A este edificio se le superponía una estructura, al parecer formada por una única habitación, de la que sólo se conservaban tres de sus cuatro paredes (fig. 3); sin embargo, se pudo definir gracias a los restos del muro que formaría el cuarto lado, del que se habían perdido las esquinas. Estos muros son más gruesos (65-70 cms.) que los de las estructuras inferiores y están realizados, por lo general, con piedras algo mayores que aquéllas. La técnica constructiva sin embargo no varía de la empleada con anterioridad aunque parecen apreciarse más huecos entre las piedras. De estos muros tan sólo se conservaban las dos hiladas inferiores, que apoyaban directamente sobre los restos de la construcción preexistente. Lo que no podemos precisar aún es el tiempo transcurrido entre la construcción de ambas edificaciones. Por último, sorprende la orientación de este edificio (NE-SW), que no parece corresponderse con ninguno de los encontrados hasta ahora en el yacimiento.

En el otro cuadro excavado (A-16), del que como ya hemos dicho

LAM. 1. Tejada la Vieja. Cuadro A-15.



LAM. 2. Tejada la Vieja. Cuadro A-16.



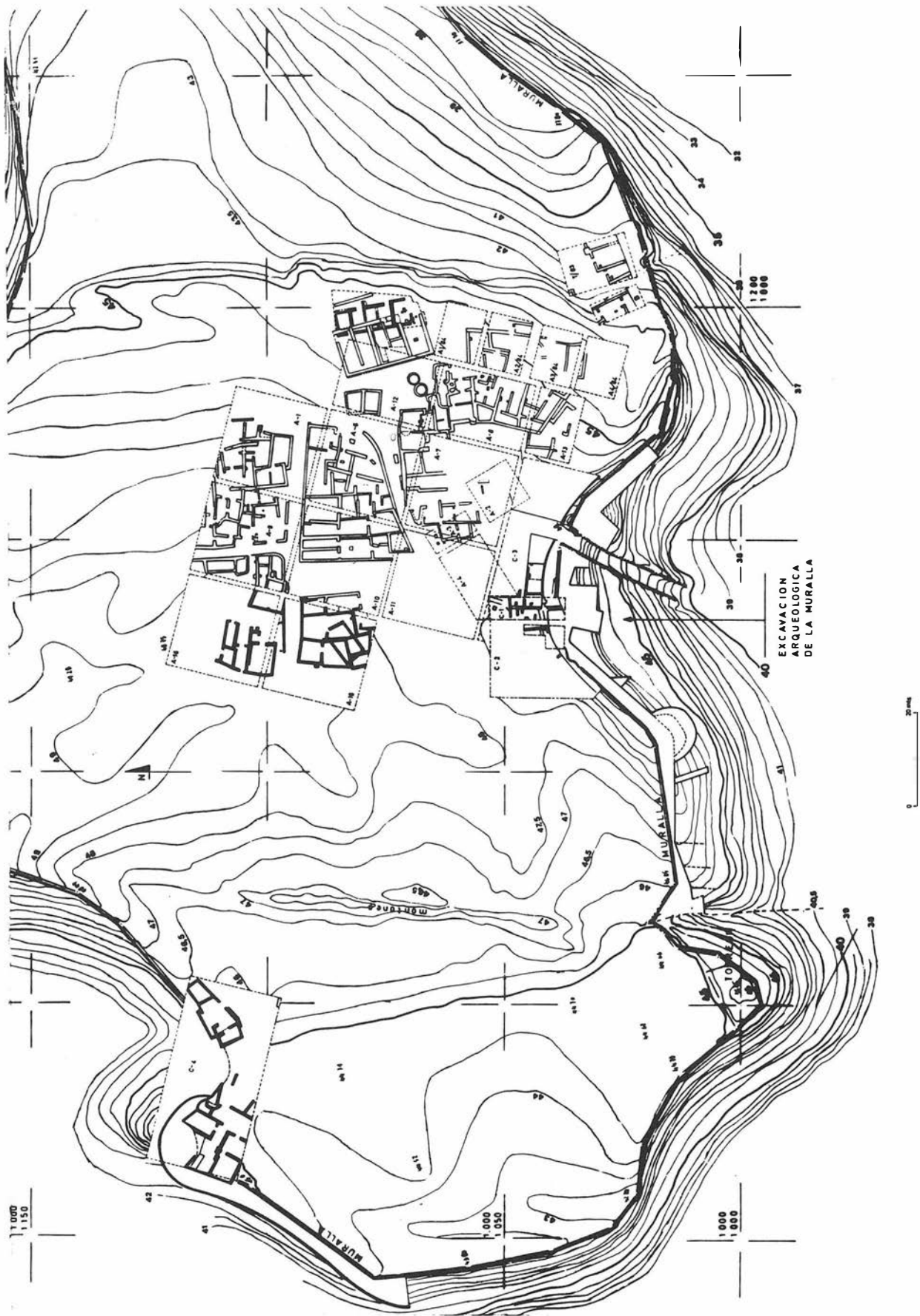


FIG. 1. Tejada la Vieja. Campaña de 1989.



FIG. 2. Tejada la Vieja. Cuadro A-15.

sólo se trabajó en la mitad Sur, se hallaron una serie de estancias, en general más pequeñas, que parecen corresponder a viviendas propiamente dichas y que se localizan dentro de una “manzana” parcialmente excavada en la campaña de 1986⁵, dentro del cuadro A-9. En ella se observan espacios abiertos cuya función debió ser doble: como zonas de uso común a modo de patios o corrales; y como áreas de acceso desde el interior de la manzana a habitaciones de uso familiar (lám. 2).

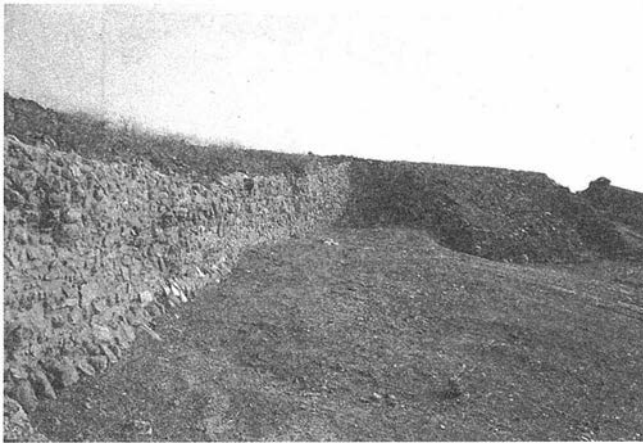
La cronología otorgable a este momento de ocupación se basa en la presencia de varios fragmentos de cerámicas áticas con barniz negro, más concretamente *copas Cástulo*, localizadas tanto en espacios abiertos, caso de la encontrada en la zona W del cuadro A-16, en el exterior de la manzana, como en el interior de las habitaciones, en concreto en la estancia central del edificio del cuadro A-15. Estas cerámicas, halladas ya con anterioridad en Tejada (cuadro A-10)⁶, nos permiten establecer el paralelismo de este momento con el Nivel IVc, de la segunda mitad del siglo V a. C., integrado en la Fase IIIb de este yacimiento⁷.

Area Noroccidental

Se procedió a abrir un cuadro de 20 x 40 m (C-4) (fig. 1), donde el terreno mostraba una acusada elevación y hacía presumir allí la existencia de la muralla del yacimiento.

El objetivo que se perseguía al elegir este lugar era doble: de una parte, confirmar el trazado de la muralla; y de otra, conocer cómo se articulaba el poblado con la misma en esta zona.

La excavación se realizó a ambos lados de la muralla, aunque por el exterior se continuó descubriendo el lienzo de la misma, en dirección Sur, hasta alcanzar una longitud de 90 m. Igualmente se confirmó la existencia de un potente refuerzo interior de 7'5 m de anchura, que ocupaba el lugar de inflexión de la muralla y coincidía con el punto de máxima elevación en este área. La muralla tiene un grosor de unos 3 m y como en otras zonas del yacimiento⁸ está formada por dos lienzos, el exterior algo inclinado en forma de talud, hechos con grandes bloques calizos, en los que sólo se trabaja someramente la cara vista, trabados sin argamasa y dejando amplios



LAM. 3. Muralla de Tejada la Vieja

LAM. 4. Excavación del solar 12 de la calle del Puerto de Huelva.

intersticios entre ellos. El interior entre ambas caras se rellenaba con tierra y piedras dispuestas sin ningún orden. Por el exterior y a modo de refuerzo, pudo observarse sobre las hiladas inferiores una serie de piedras colocadas de forma inclinada, tal como se observó en otras zonas de la muralla excavadas en campañas anteriores (lám. 3).

La muralla no conserva la misma altura a lo largo de todo el perímetro, teniendo mayor potencia en la zona que coincide con el refuerzo interior (aproximadamente 4 m), mientras que en otras apenas alcanza los 0'50 m en el lienzo externo, aunque conserva mayor altura el relleno y la cara interna, lo que se aprecia por la acusada elevación del terreno, aunque sea un área sin excavar.

Continuando el perímetro de la muralla y avanzando desde la inflexión de la misma hacia el Este el terreno descende, por lo que ofrecía la posibilidad de ser un acceso al interior de la ciudad. Sin embargo, tras la excavación de este cuadro pudo comprobarse que aquí la muralla había sido desmontada para facilitar el paso por esta zona en época reciente, haciéndose un camino que cruzaba el yacimiento de Norte a Sur en línea recta. Quizás fuera ésta la causa de la ausencia de estructuras en la zona central del cuadro debido a la erosión a que debió estar sometida.

Avanzando hacia el Este, de nuevo apareció la muralla, aunque en este tramo sólo se excavó por la cara interna.

La excavación del cuadro C-4 ha puesto de manifiesto la existencia de una serie de habitaciones adosadas a la muralla que no tienen, en general, una forma muy regular y parecen responder a la necesidad de cerrar unos espacios aprovechando la existencia de la muralla. Estas habitaciones no han sido rebajadas en su totalidad por lo que no podemos precisar la potencia que conservan sus muros.

En la zona occidental del cuadro, entre las habitaciones y próximo al refuerzo de la muralla, existe un estrecho espacio de unos 2 m de ancho, a modo de calle, que desemboca en la muralla. Su

finalidad debió ser de posible acceso al refuerzo mencionado, aunque no podemos confirmar este dato ya que el mismo se encontraba en esta zona desmontado de antiguo.

También se encontró una tahona de gran tamaño, casi con toda probabilidad de uso colectivo, dada su ubicación en un espacio abierto y las dimensiones de la misma.

Es necesario mencionar la abundancia de escorias encontradas en el C-4, distribuidas tanto por las zonas abiertas como por el interior de las habitaciones, concretamente en las más orientales, aunque no se ha detectado la existencia de estructuras destinadas a la fundición. Estas evidencias metalúrgicas parecen poder fecharse, por las cerámicas bruñidas y digitadas que las acompañan, a fines de la Fase I y en consonancia con el Nivel IId, siendo por tanto de fines del siglo VII a.C.⁹.

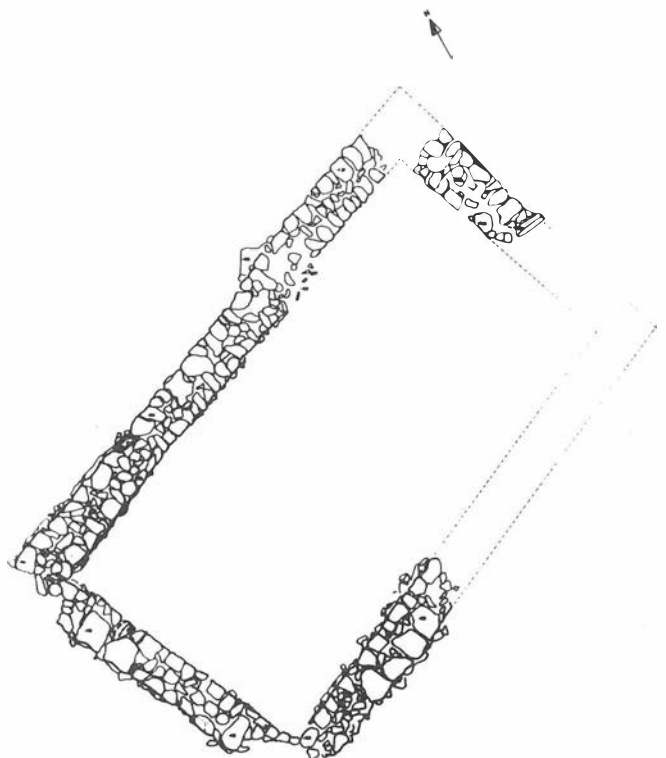
En cuanto a la cronología que podemos atribuir al último momento de ocupación de esta zona, tenemos que mencionar, al igual que en otras áreas del yacimiento, la existencia de algunos fragmentos de *copas Cástulo* y por tanto perteneciente a la Fase IIIb de Tejada la Vieja.

Area Meridional

Los trabajos se realizaron en un amplio espacio, al Sur de la Meseta superior, para completar la excavación de ese área, a la vez que se pretendía descubrir el lienzo de la cara interna de la muralla. Las medidas del cuadro (C-3) (fig. 1) fueron algo inusuales (31 x 11 m de anchura en el lado W y 16 m en el E), ya que aunque el límite Norte era regular, dejando un testigo de 1 m de separación con las zonas excavadas en años anteriores (Cuadros: A-7/Campaña 86, A-11 y A-13/Campaña 87¹⁰), el límite Sur lo marcaba el trazado de la cara interna de la muralla.

Las estructuras constructivas en este cuadro son muy escasas, localizándose las únicas existentes en la zona occidental junto a la muralla. Son muros de mediano tamaño (en torno a los 45 cms de ancho) y el primero de ellos corresponde al cerramiento por el Este de una estancia localizada en la parte oriental del corte C-1 de la Campaña del 85¹¹. La segunda estructura parte del extremo de la anterior y transcurre paralela a la muralla, sin que se haya conservado el muro que cerrara la estancia por el extremo oriental. Ambas habitaciones mostraban en su interior un hogar.

FIG. 3. Tejada la Vieja. Cuadro A-15. Estructura superior.



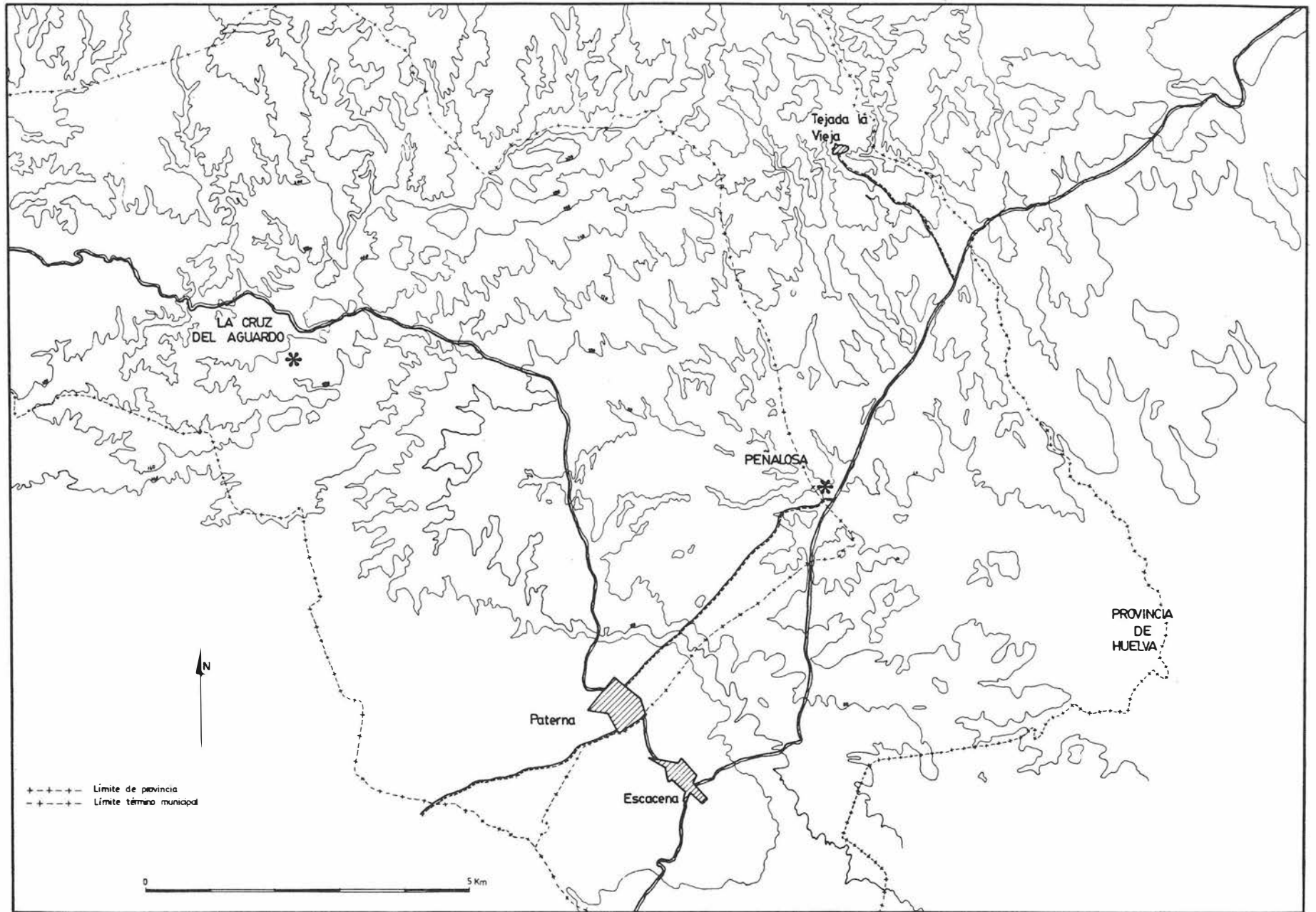


FIG. 4. Localización de Peñalosa y La Cruz del Aguardo.

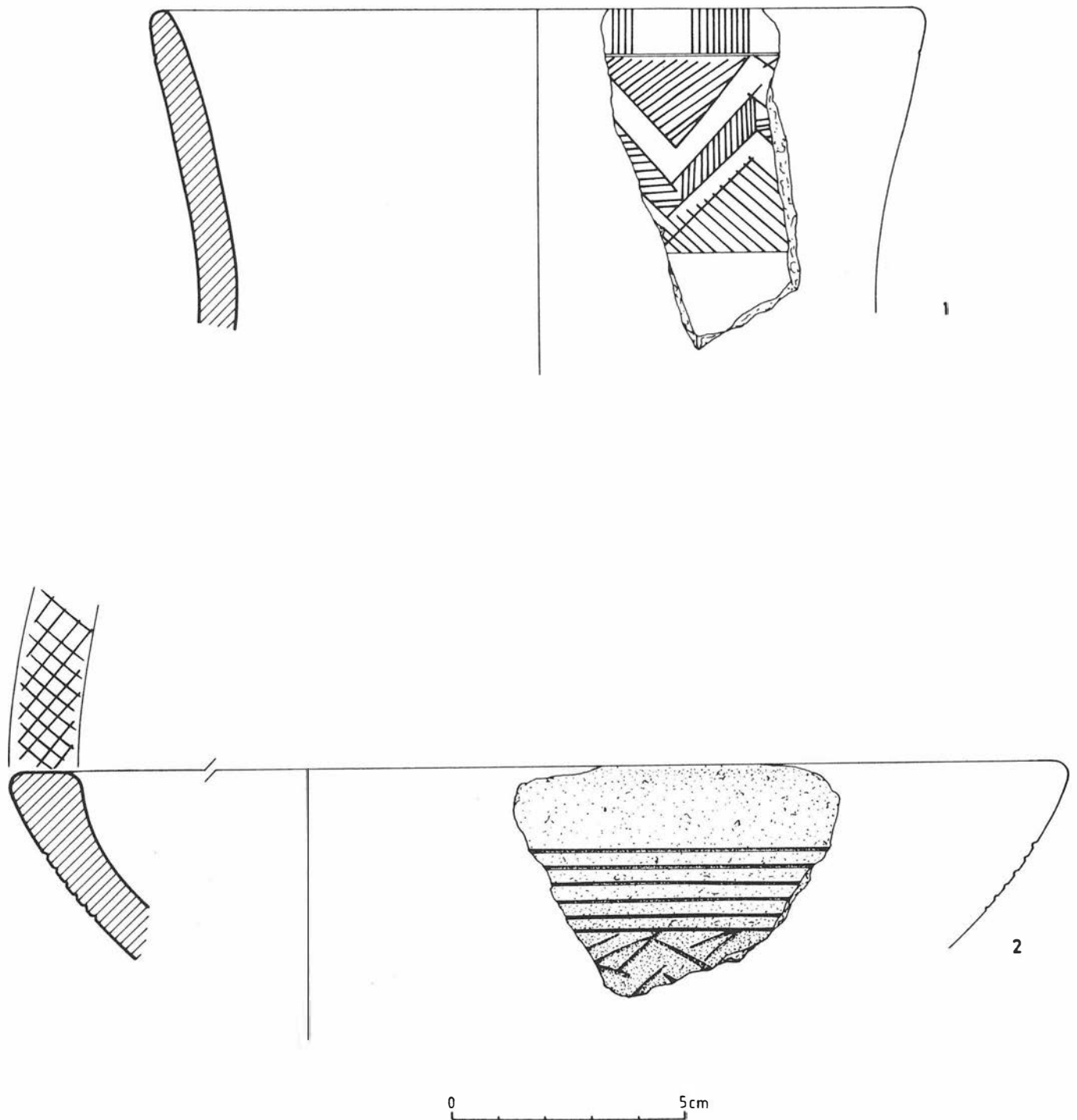


FIG. 5. Cerámicas campaniforme de Peñalosa.

Además de la excavación de estas estructuras, los trabajos se centraron en poner al descubierto la cara interna de la muralla. Esta ofrecía el mismo aspecto y técnica constructiva que en el corte C-4, aunque aquí pudimos comprobar además que la muralla se encontraba revestida de un enlucido de tierra de color rojo intenso, sobre el que se aplicaba un revoque de cal.

Igualmente observamos que parte de la muralla, en un momento aún por precisar, se había derrumbado y sobre los restos de piedras y lajas caídas se construyeron las estructuras antes mencionadas, correspondientes por tanto a una época más reciente, casi con toda probabilidad a la Fase IIIb establecida para este yacimiento.

El derrumbe de la muralla antes mencionada sellaba un estrato donde las cerámicas a mano y bruñidas son muy abundantes, debiéndolo poner en relación con los Niveles II-c y II-d de los establecidos en Tejada la Vieja, tanto por la presencia de las cerámicas mencionadas (ollas digitadas, cazuelas bruñidas, platos grises con borde de arandela, soportes de engobe rojo...) como por las tierras que la acompañan, semejantes al estrato 7 del corte C-1¹².

Así mismo, hay que señalar que en este nivel encontramos evidencias de labores metalúrgicas por la presencia de algún fragmento de colador y restos de escorias, coincidente con lo ya expuesto para el cuadro C-4.

PROSPECCION SUPERFICIAL EN EL CAMPO DE TEJADA

El conocimiento en profundidad del yacimiento de Tejada la Vieja conlleva saber cuál fue su papel con relación a su entorno geográfico y cultural, cuáles sus antecedentes y de qué modo fueron sustituidos.

Esta actuación fuera de los propios límites físicos del yacimiento estudiado nos ha permitido conocer la existencia de dos yacimientos: Peñalosa, en el término municipal de Escacena y la Cruz del Aguado en el de Paterna (fig. 4).

Peñalosa

La primera noticia sobre la posible existencia de este yacimiento la tuvimos por la llegada a nuestras manos de un fragmento cerámico perteneciente a un vaso con forma y ornamentación típicamente campaniformes. Informados respecto del lugar del hallazgo del mismo, decidimos realizar una prospección en el lugar.

Se localiza en una zona muy cercana a Tejada la Nueva, en la finca Peñalosa, en un terreno llano dedicado en la actualidad básicamente al cultivo de cereales, fundamentalmente trigo, que se suele alternar con girasol y en ocasiones con garbanzos.

La prospección efectuada permite deducir una escasa amplitud superficial del yacimiento, pero puede estar enmascarado por la presencia en sus cercanías de restos de época romana. No hemos hallado evidencias de posibles construcciones no perecederas y más concretamente pétreas, lo que nos hace pensar pueda tratarse de un asentamiento construido por estructuras vegetales y en consecuencia susceptibles de haber desaparecido.

De otra parte, llama la atención la presencia junto a cerámicas características del Bronce Final, como son las de técnica bruñida, de dos piezas campaniformes. El hallazgo en el mismo lugar de unas y otras quizás pueda venir explicado por circunstancias similares a las observadas en el relativamente cercano yacimiento de San Bartolomé de Almonte (Huelva), donde a un hábitat en cabaña de época calcolítica¹³, se superponía otro de similares características perteneciente al Bronce Final¹⁴.

De los fragmentos recogidos dos presentan perfil y ornamentación típicamente campaniformes, de técnica incisa y aspecto muy cuidado (fig. 5). El primero pertenece a un vaso de borde redondeado y tendencia ligeramente exvasada y el segundo a un cuenco de borde aplanado cuya decoración se localiza sobre la superficie plana del mismo y en la cara externa. A ambas piezas podemos otorgar en principio una misma cronología, aunque al no poseer datos estratigráficos no podemos precisar este dato; sin embargo, parece oportuno adscribir este material a las últimas manifestaciones del Calcolítico Final en el Bajo Guadalquivir y en el ámbito más amplio que supone el SO peninsular, por lo que pensamos es posible ponerlo en relación con el complejo de Carmona, cuya cronología, propuesta por Harrison y que podemos otorgar a Peñalosa, es la del 1500/1400 al 1200 a.C.¹⁵; cierto es que el estrato I de Monte Berrueco, fechado en 1970/1850 a.C.¹⁶ en base a las cronologías obtenidas por C14 en el Cerro de la Virgen¹⁷ y Los Castillejos de Montefrío¹⁸, aparece un cuenco de similares características al de Peñalosa, pero no podemos olvidar que la pieza del Berrueco no fue hallada in situ, sino que se adscribe desde un punto de vista cultural¹⁹. De otra parte, en este caso nos encontramos con un campaniforme muy cuidado y de técnica incisa en el mismo espacio

FIG. 6. Cerámicas bruñidas de Peñalosa.

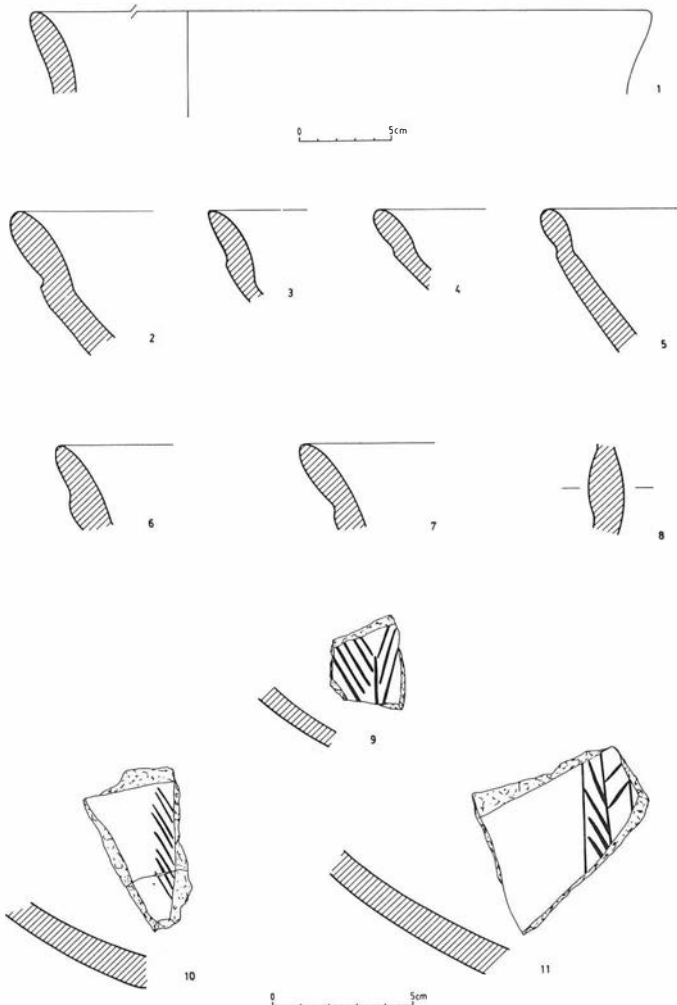
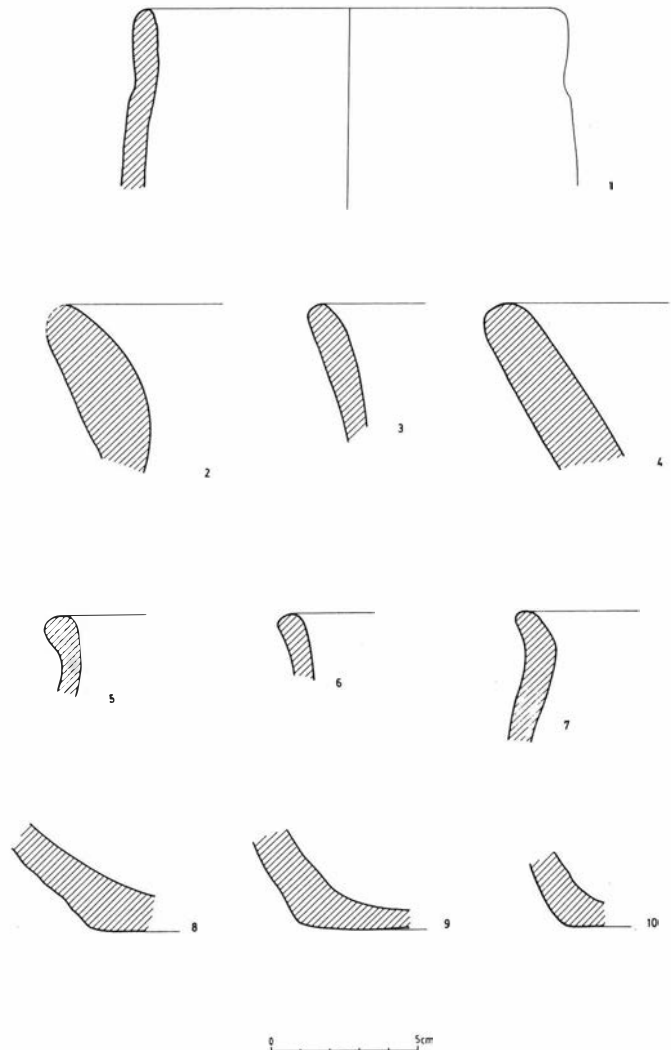


FIG. 7. Cerámicas a mano de Peñalosa.



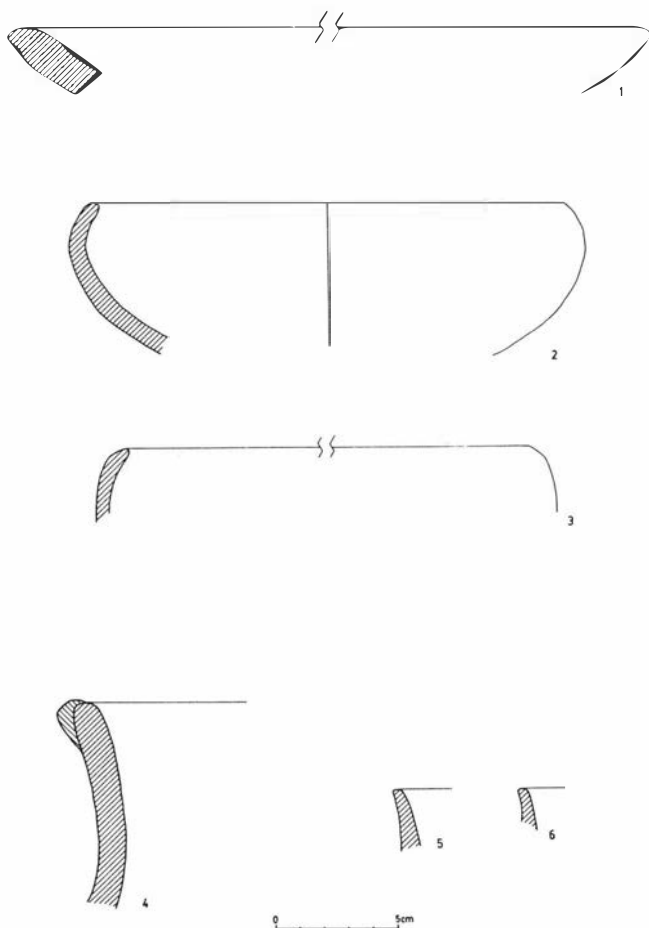


FIG. 8. Cerámicas de La Cruz del Aguardo.

donde se produce una ocupación de Bronce Final, cuyas cerámicas a continuación analizamos.

La mayor parte de ellas pertenecen a formas abiertas con tendencia a casquete de esfera, con superficies bruñidas y borde ligeramente almendrado que se marca por el exterior con una carena (fig. 6).

En conjunto estas cerámicas deben ponerse en relación con las producciones del área del bajo Guadalquivir, ya que presentan las secciones más gruesas y las carenas más redondeadas que las del ámbito onubense, siendo sólo un fragmento (fig. 4,3) el que más se asemeja a los de esta última zona. Estas formas se encuentran en Setefilla, en las Fases IIa y IIb²⁰; en San Bartolomé de Almonte²¹; en el fondo de cabaña de El Carambolo²² y en la propia Huelva, en el cabezo de San Pedro, en los niveles correspondientes a la Fase I²³.

El resto de las cerámicas encontradas están realizadas a mano y presentan las superficies ligeramente alisadas (fig. 7). Pertenecen a dos formas bien diferentes, dos de ellas a grandes vasos, mientras que el resto deben corresponder a ollas.

En conjunto, las cerámicas bruñidas y a mano creemos deben encuadrarse en un Horizonte de Bronce Final precolonial²⁴, por lo que nos resulta imposible dar una fecha más moderna de la primera mitad del siglo VIII a.C. para el final de este período. Algo más complejo es fijar el inicio de esta etapa, sobre todo porque partimos de materiales de superficie que no podemos refrendar con una estratigrafía. En este sentido, Almonte o la propia Huelva, ambos en su Fase I, ofrecen un gran paralelismo, fechándose en el siglo IX el inicio de los dos yacimientos. Esta cronología es coincidente con la Fase IIb de Setefilla; pero, sin embargo observamos un cierto desfase cronológico con el estrato IIIB del Llanete de los Moros, fechado entre el 1000 y el 900 a.C., que es el que más se parece tipológicamente, aunque no hemos de olvidar que el estrato siguiente, IVA, que el excavador considera evolución directa de los precedentes y lo sitúa entre el 900 y el 800/750 a.C., concuerda mejor con las fechas por nosotros propuestas.

Todas estas circunstancias, unidas a que tanto San Pedro como

Almonte se inician en esta fase y por tanto carecemos en ellos de los momentos precedentes, nos obligan a dar como válida las fechas propuestas, sin descartar la posibilidad de que con una secuencia estratigráfica podamos establecer los inicios en momentos ligeramente más antiguos.

La Cruz del Aguardo

Este yacimiento, del que ya hemos dado una pequeña noticia²⁵, se encuentra sobre un cerro amesetado, ocupado en la actualidad por un olivar, que se localiza junto al margen izquierdo de la carretera de Paterna a Berrocal en las inmediaciones del río Corumbel.

En 1988 tuvimos acceso a un conjunto de materiales arqueológicos de este lugar y con posterioridad hemos procedido a una prospección intensiva de la zona, confirmando los datos obtenidos anteriormente.

De los fragmentos hallados, realizados todos a mano (fig. 8), sólo algunos ofrecen la posibilidad de ser adscritos a formas concretas, entre ellos un plato con borde almendrado y varios cuencos hemisféricos de borde entrante.

Estas piezas pueden encuadrarse dentro de un mismo período, estando presentes todas ellas en el poblado de Velencina de la Concepción (Sevilla)²⁶, si bien algunas de estas cerámicas, como los cuencos, no son definitorias, ya que tienen un amplio marco cronológico. Es por tanto a través del plato de borde almendrado por el que podemos fijar por ahora la cronología del conjunto. Este tipo de plato se documenta en el Calcolítico Pleno del SW peninsular vinculado al Bajo Guadalquivir, encontrando paralelos igualmente próximos en San Bartolomé de Almonte²⁷, así como en El Rincón (Huelva)²⁸ y en El Algarve²⁹, mostrando este yacimiento el poblamiento más antiguo hasta hoy detectado en el Campo de Tejada.

SONDEOS ARQUEOLÓGICOS EN LA CIUDAD DE HUELVA

Tal como se explicita en el programa de investigación, la ciudad de Huelva es elemento fundamental del mismo y en ella se están llevando a cabo, en el momento de redactar este informe, los trabajos arqueológicos que a continuación se indican.

Solar 12 de la calle Puerto

Dadas las aparentes posibilidades de excavación del solar (fig. 9), procedimos a establecer un único cuadro de 10'5 x 11 m, al objeto de poder tener la mayor amplitud posible en el área de trabajo, pues sabida es la negativa y frecuente incidencia, en los restos arqueológicos, de los cimientos del edificio preexistente, así como de las infraestructuras sanitarias y de desagües del mismo inmueble.

Una vez iniciada la excavación y dejando al margen las zonas removidas y afectadas por los elementos constructivos pertenecientes al inmueble que había ocupado este solar, nos encontramos trabajando sobre una superficie de 73 metros cuadrados, habiendo alcanzado hasta el momento una cota de -3'20 m respecto a la rasante de la calle, siendo presumible la existencia aún de 1-1'5 m de estratigrafía arqueológica, valoración aproximada que hacemos en función de las numerosas excavaciones que hemos realizado en esta zona de la ciudad³⁰.

Los trabajos en curso han puesto en evidencia una amplia y continuada actividad constructiva, como es frecuente y ya hemos documentado con anterioridad en Huelva, que da lugar a un entramado habitacional y urbanístico de singular importancia; y lo es por el hecho mismo de las edificaciones y sus diversas técnicas constructivas, como por la amplitud cronológica en la que se enmarcan.

La primera evidencia arquitectónica que aparece en esta excavación pertenece a época romana y se encuentra alterada en su parte superior por los cimientos modernos, así como rota en dos mitades por uno de los desagües de esta casa. La fecha de construcción de este muro ha de situarse, por el momento y hasta tanto se haga el

pertinente estudio pormenorizado de la excavación, en la segunda mitad del siglo I de nuestra Era, dada la presencia de sigillata hispánica en su fosa de cimentación³¹.

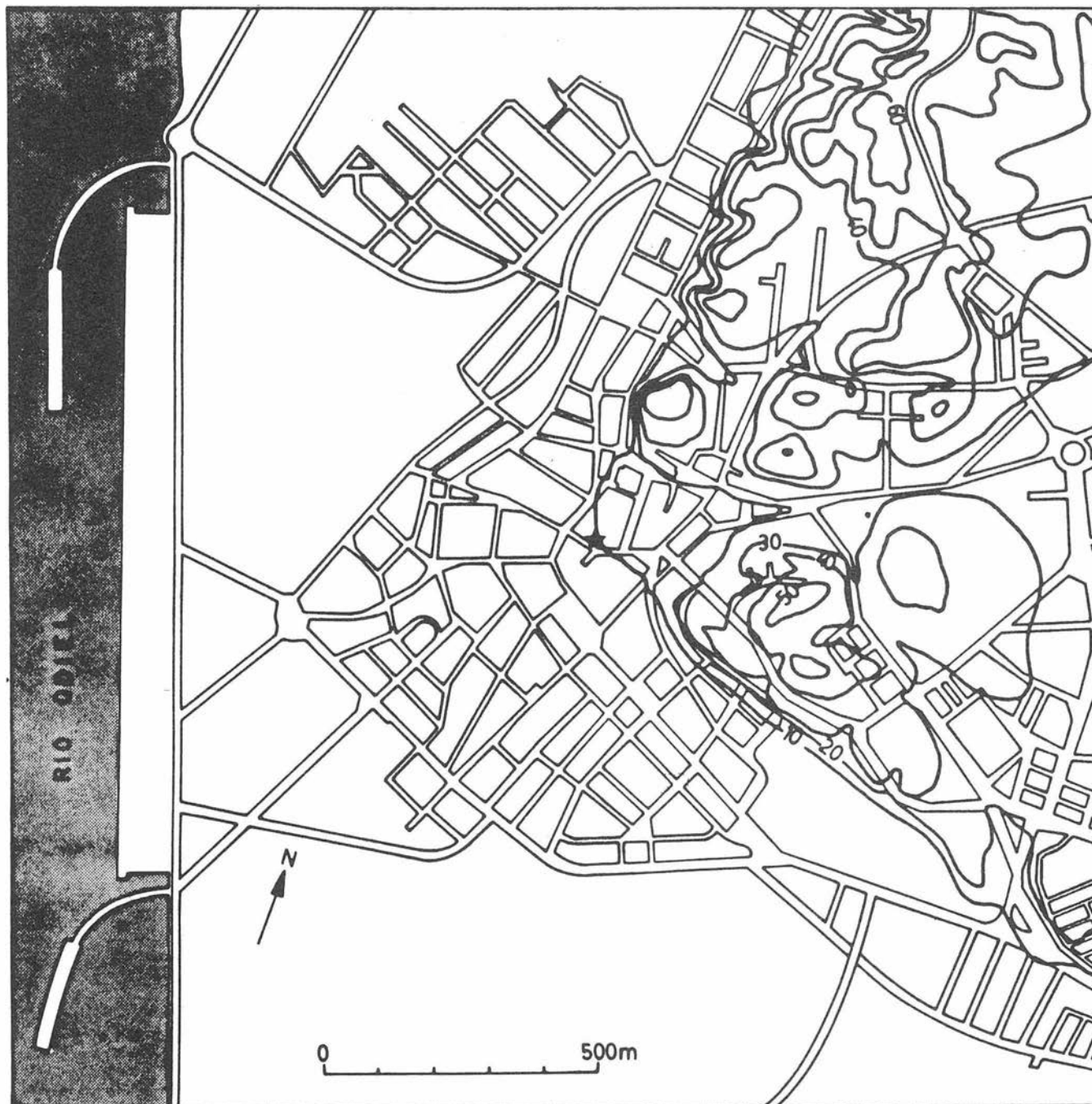
Y si el muro de época romana, en el que se usaron conjuntamente lajas de pizarra y ladrillos, se ha visto afectado por las construcciones más recientes, él a su vez provocó la destrucción de los niveles arqueológicos precedentes, circunstancia ésta que por desgracia es muy frecuente en Huelva, sobre todo en la zona correspondiente a la ladera Suroccidental del cabezo del Molino del Viento, hoy enmascarado por el urbanismo actual.

La situación descrita hace, por tanto, que la estratigrafía arqueológica se inicie, de forma ininterrumpida, a partir de niveles fechables ya en el siglo IV a.C.

En dicha cronología cuando hacen su aparición nuevas estructuras constructivas, que definen habitaciones de tendencia rectangular realizadas mediante pequeñas lajas de pizarra, una técnica edificatoria que, por lo excavado hasta el momento, parece iniciarse en etapas precedentes, pues la datación del siglo IV a.C. ha de otorgarse a la zona superior de estas construcciones, en las que han podido observarse al menos tres fases edificatorias, con sus correspondientes momentos de habitación, debiendo fecharse la más antigua de ellas a mediados del siglo VI a.C., caracterizándose por un mayor tamaño de los mampuestos usados en la construcción.

Bajo estas edificaciones se hallan evidencias de otras que, debido a las precedentes, se ven afectadas y desmontadas ya de antiguo; estas construcciones, también realizadas con pizarras, aparecen

FIG. 9. Localización del Puerto-12 (Huelva).



asociadas a algunas escorias de fundición de plata y han de fecharse, por la presencia de ánforas corintias y cerámicas laconias, en la primera mitad del siglo VI a.C.

En niveles inferiores, ya de fines del siglo VII a.C., se encuentran dos dependencias realizadas con bloques de pizarra perfectamente trabajados (lám. 4), que evidencian una magnífica técnica constructiva y que dieron como resultado edificaciones de extraordinaria calidad. De las dos habitaciones halladas, una de ellas ha podido ser excavada en su totalidad, lo que nos ha permitido conocer que las dimensiones de su planta son de 2'30 x 2'40 m, así como la altura total de sus paredes era de 1'80 m, divididas en 0'90 m de muros de piedra y sobre ellos otros 0'90 m de adobes, con unas dimensiones 0'50 x 0'07 x 0'24 m; todas estas estructuras constructivas aparecían revocadas con arcilla amarillenta y cal.

Por último y directamente bajo las edificaciones descritas, aparecen otras habitaciones, en las que se combinan los muros de piedra con los de tapial y que poseen pavimentos de arcilla roja, teniendo estas nuevas dependencias una forma rectangular. Estas construcciones han de fecharse, por la presencia entre otras de cerámicas

bruñidas, a mediados del siglo VII a.C.

Hasta aquí lo evidenciado, en el momento actual de los trabajos, por la excavación que estamos realizando en el solar 12 de la calle Puerto de Huelva y de la que en síntesis debemos reseñar, como datos relevantes, la menor presencia de cerámicas griegas arcaicas y de escorias de fundición, respecto de otros solares cercanos que hemos excavado en años precedentes³².

SINTESES

La actuación conjunta que venimos efectuando, desde hace varios años, en el Campo de Tejada y en Huelva, nos va permitiendo conocer las peculiaridades de cada una de estas zonas durante la Protohistoria, lo que facilita la comprensión de la distinta forma en que las poblaciones autóctonas se relacionan con los fenicios, así como ello influye en las transacciones comerciales, en la economía consecuentemente y en la incidencia que todo ello conlleva en la organización social y urbana de las poblaciones tartésicas.

Notas

¹Trabajos autorizados por el Ministerio de Cultura con fecha 18 de abril de 1983.

²J. Fernández Jurado: *Tejada la Vieja: una ciudad protobhistórica*. «Huelva Arqueológica» IX, 1987.

³La mano de obra no cualificada ha sido financiada por el Instituto Nacional de Empleo con cargo a los fondos del Plan de Empleo Rural, contándose con 30 obreros en julio y 40 en agosto, para la excavación de Tejada, así como 12 peones para los trabajos en Huelva durante 4 meses; igualmente y con cargo al Fondo Social Europeo, ha facilitado la contratación de una arqueóloga y dos delineantes durante 6 meses. También han participado un total de 12 licenciados superiores, becados por la Diputación Provincial de Huelva, para la campaña de excavaciones en Tejada la Vieja.

⁴J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, p. 88, fig. 22.

⁵J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, pp. 77-80, fig. 21.

⁶J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, p. 165, lám. LXI, 3.

⁷J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, p. 168.

⁸C. García Sanz: *Excavaciones de la muralla de Tejada*. «Huelva Arqueológica» IX, 1987, pp. 96 ss.

⁹J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1987, pp. 130-131 y 153 ss, láms. XXXV-XXXVII.

¹⁰J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1987, pp. 77-83, figs. 19-28.

¹¹J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1987, p. 74, fig. 18.

¹²J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1987, pp. 122 y 128-131, fig. 33, láms. XXX-XXXVII.

¹³J. Fernández Jurado y C. García Sanz: *Avance del estudio del calcolítico de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. «Antropología y Paleoeología Humanas». En prensa.

¹⁴D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado: *Elyacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*. «Huelva Arqueológica» VIII, 1986.

¹⁵R.J. Harrison, T. Bubner y V.A. Hibbs: *Beaker Pottery from El Acebuchal, Carmona (prov. Sevilla)*. *Madridrer Mitteilungen* 17, 1976, pp.87.

¹⁶J. L. Escacena y G. de Frutos: *Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)*. «Pyrenae» 17-18, 1982, pp. 186-187.

¹⁷W. Schüle y M. Pellicer: *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*. «Excavaciones Arqueológicas en España» 46, 1966.

¹⁸A. Arribas y F. Molina: *El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 3. Universidad de Granada, 1989, pp. 136-138.

¹⁹J. L. Escacena y G. de Frutos: *Ob. cit.*, 1982, p. 173, nota 12.

²⁰M. E. Aubet y otros: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla)*. *Campaña de 1979*. «Excavaciones Arqueológicas en España» 122, 1983, pp. 77-86, figs. 24 y 26-28.

²¹D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado: *Ob. cit.*, 1986, pp. 171-172, láms. II-V.

²²J. M. Carriazo: *Tartessos y El Carambolo*. Ed. Nacional, 1973, p. 484, figs. 395-405.

²³D. Ruiz Mata: *Nuevos yacimientos campaniformes en la provincia de Sevilla*. «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 5-6. Universidad Autónoma de Madrid, 1979, pp. 112 y 131-132, figs. 11 y 17.

²⁴Hay que hacer notar la ausencia de fragmentos realizados a torno entre las cerámicas recogidas en superficie.

²⁵P. Rufete Tomico y otros: *Evidencias Calcolíticas y Campaniformes en el Término de Paterna del Campo (Huelva)*. «Huelva en su Historia» 2, Colegio Universitario de La Rábida, 1988, pp. 119-126.

²⁶D. Ruiz Mata: *Elyacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir*. «Primer Congreso de Historia de Andalucía» (1976), Córdoba 1983, fig. 7, 10-11.

²⁷D. Ruiz Mata y J. Fernández Jurado: *Ob. cit.* 1986, Fondo X-B, lám. I.

²⁸D. Ruiz Mata: *Cerámicas del Bronce del Poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)*. «Los Platos». «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología» 2. Universidad Autónoma de Madrid, 1975, p. 146, fig. 11.

²⁹C. Tavares da Silva y J. Soares: *Contribuição a conbecimiento dos povados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve*. «Setubal Arqueologica» 2-3, 1976-77, pp. 230, fig. 27, 12.

C. Tavares da Silva y J. Soares: *Ob. cit.*, 1976-77, pp. 247, fig. 39, 6.

³⁰J. Fernández Jurado: *Arqueología Protobhistórica en Huelva*. Tesis Doctoral (inédita). Universidad de Sevilla (1988).

J. Fernández Jurado: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, 1985, pp. 174-186.

³¹La sigillata hispánica hallada parece proceder de los talleres de Andújar, según nos indica Teresa Rebollo Conde, a quien agradecemos su colaboración.

³²Las excavaciones arqueológicas en Huelva venimos efectuándolas desde 1982 (ver nota 30).

J. Fernández Jurado: *La presencia griega arcaica en Huelva*. «Monografías Arqueológicas». Colección Excavaciones en Huelva 1, 1984.